

Presentación del libro: Los Nuevos Movimientos Religiosos en Cuba.
VII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos.
La Habana 2-5 de julio del 2013.

Rev. Luis Carlos Marrero

Hoy día, cada vez más, se estudia el declive del cristianismo en Occidente. El catolicismo y el protestantismo por igual, atraviesan una grave crisis, tanto en Europa como en América del Norte, según algunos estudiosos. Son cada vez más los observadores que pronostican que la crisis va a afectar también a otras religiones. Se sospecha que la misma no parece deberse a un problema propio del cristianismo, sino a la propia naturaleza de "las religiones", y la incapacidad creciente que éstas experimentan para acomodarse a los profundos cambios socioculturales que están sucediendo.

Es obvio que esta llamada crisis estaría conviviendo con fenómenos bien contrarios de conservadurismo religioso, revivals espirituales, carismatismo y neopentecostalismo como bien apunta la ASETT. Sólo en algunos sectores geográficos puede estarse dando mayoritariamente, pero otros estudiosos afirman que crecen los síntomas de que en las capas urbanas, cultas, tanto de jóvenes como de adultos, con acceso a cultura y tecnología... estaría empezando a hacerse presente esta crisis, también en América Latina. La propuesta entonces parece ser la de un "paradigma pos-religional".

Sin embargo, frente a este supuesto declive, y como acertadamente plantea María Dolores Vargas, el fenómeno de los nuevos movimientos religiosos, es uno de los desafíos de las sociedades y las religiones. Se trata de un desafío *religioso* y, al mismo tiempo, *cultural*. Los NMR proponen teorías y doctrinas sobre Dios, sobre el ser humano y sobre el mundo, consideradas en muchas ocasiones, discordantes con las concepciones religiosas y sociales establecidas. Por tanto, variadas investigaciones apuntan, que los mismos pueden ser el *síntoma* de una cultura con profundas dificultades y, a la vez, una *respuesta diferente* a esta situación de crisis religiosas.

Este libro que hoy el DESR presenta, sigue este camino de un modo aún más profundo. Como todo libro es, en cierto modo, una provocación a un diálogo entre quienes escriben y las personas que se aventuran a leer. Escrito en un lenguaje sencillo y comprensible, pero caracterizado por el rigor académico de toda investigación, las autoras hacen una invitación a todas aquellas personas "que tiene hambre y sed" de conocimientos sobre religión.

El libro consta de tres capítulos, muy bien divididos cronológicamente, lo que nos va moviendo en una especie de aventura que nos atrapa hasta el final. Primero, porque como bien se apunta en su introducción, "hablar de los NMR en nuestro país denota un acontecimiento social de envergadura si se pretende aspirar a obtener una perspectiva y conocimiento de los múltiples procesos que caracterizan la variabilidad del campo religioso cubano. Segundo: la búsqueda de respuestas a nuevas contingencias, a partir de las creencias religiosas de los individuos, cobra inusitada fuerza, como vía para mitigar insatisfacciones, desbrozar incertidumbres y hacer realidad sueños y esperanzas".

Con estas perspectivas de análisis, entre otras, el primer capítulo nos ofrece una visión general sobre “La problemática de los llamados Nuevos Movimientos Religiosos en el campo religioso cubano”. Desde estudios clásicos de Hervieu-Leger, Max Weber hasta los más recientes de Paulo Barreras, Juana Berges entre otros, las autoras nos ubican en la historia conceptual y polisémica de los NMR, sus procedencias, clasificaciones, ambivalencias, concluyendo en un primer momento del capítulo de que esta clasificación sólo intenta dar nombre a los múltiples procesos que tiene entre sus rasgos comunes la heterodoxia, en contraposición a la ortodoxia marcada por las religiones originarias. De esta manera se adentran entonces en el escenario cubano, ubicando el surgimiento en la isla de los NMR a inicios de la década de los 90 del siglo pasado, caracterizada por des-configuraciones sociales, políticas y económicas que todos conocemos.

Aunque las autoras colocan algunas preguntas para poder comprender esta nueva configuración de lo divino en el entramado complejo cubano, una me llamó la atención, la cual constituye la puerta de entrada a varias respuestas ¿Los nuevos grupos religiosos se correspondían o no con los llamados nuevos movimientos religiosos? A partir de esta pregunta se hizo imprescindible para el DESR que esta investigación fuera navegando por los diversos mares de las expresiones religiosas conocidas hasta el momento en el país. Así se fue hallando nuevas modalidades, expresiones y movimientos en el espacio de las iglesias protestantes, verificándose distintas corrientes teológicas y de pensamientos en el protestantismo, lo cual tuvo implicaciones de cambios en la religiosidad popular del cubano.

Otras variaciones también se dieron en otras expresiones religiosas. Aparecieron nuevas espiritualidades de origen oriental, se manifestaron cambios en las religiones de origen africano, cambios y variaciones en el espiritismo, así también en la Iglesia Católica. Este primer capítulo, en sentido general, nos muestra que el campo religioso cubano es hoy en día un escenario importante de transformaciones que muestra alternativas aparentemente novedosas y rostros que lo complejizan.

El segundo capítulo “Nuevos grupos del protestantismo en Cuba, Un acercamiento a su caracterización” es el resultado del estudio realizado por el DESR a lo largo de todo el país desde el año 2003 sobre el tema de los NMR, intentando profundizar en cualidades de algunas de las agrupaciones, metas, fuentes de financiamiento, redes e interacciones, entre otros elementos. Fueron entrevistados 117 líderes y los datos recogidos hasta el 2011 se hicieron en 11 provincias, 35 de sus municipios y 41 comunidades.

Así seguimos esta travesía, donde las autoras nos muestran como fue el surgimiento de estos grupos, sus tiempos y espacios (mostrado gráficamente), las principales agrupaciones, la estructura y base social de los NMR, cómo se comporta el liderazgo de estos nuevos grupos y la aproximación a los perfiles sociopsicológicos, las relaciones de estos nuevos grupos entre sí y con otras iglesias históricas, finalizando este capítulo con las proyecciones principales en el trabajo de los NMR.

El tercer capítulo de este libro lleva por nombre “Caracterización de los grupos”, y las autoras nos hacen un llamado a que quizás encontremos un desbalance en la información al leer algunos datos de agrupaciones recogidas en la investigación. Ello obedece a dos factores, uno, que algunas de las mismas son de reciente aparición en el contexto nacional y segundo que este proceso investigativo no está cerrado, hay que continuar indagando. Con todo, las autoras ponen ante nosotros 45 agrupaciones nuevas que están configurando y complejizando el escenario religioso cubano.

Bien claro nos deja el resultado de estas investigaciones y cito que...“Estamos en presencia de un fenómeno en plena evolución, inacabado, pero que ofrece una visión en un momento histórico concreto de sus modulaciones, variaciones, proyecciones y problemas, que pensamos aporte una contribución a todos los interesados en conocer y profundizar en una de las facetas constitutivas de nuestra identidad nacional”.

Sea usted o no una persona religiosa, podrá sacar conclusiones válidas y sentirse nuevamente llamado al compromiso investigativo que de manera tan atrayente nos convoca este libro. A motivar estas investigaciones debe ser el horizonte utópico de estos encuentros, a la vez que nos compromete a pensar, y actuar el camino recorrido en este complejo escenario socio-religioso.